MEMORIA Y DISCURSOS

LEIDOS EN LA

APERTURA DEL CURSO Y DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE

1869 A 1870

DE LA

ASOCIACION POPULAR

PARA LA INSTRUCCION DE LA CLASE OBRERA

DEL DISTRITO DEL HOSPITAL,

EL DIA 12 DE SETIEMBRE DE 1869,

BAJO LA PRESIDENCIA DE

S. A. EL REGENTE DEL REINO.

MADRID.
IMPRENTA DE D. CÁRLOS FRONTAURA,
A CARGO DE DIEGO VALERO,
Hileras, núm. 4.

SEÑORES:

Hoy es para la Asociacion Popular de Enseñanza de este distrito un dia de gloria y de imperecedero recuerdo. Los que nos honramos con el título de sus adeptos iniciamos este dia la dulce costumbre de congregarnos para hacer pública y solemne ostentacion de sus ventajas; para mostrar los sazonados frutos de sus tareas; para conquistar, en fin, nuevos prosélitos á su modesta, pero gloriosa bandera.

El ilustrado y numeroso público que nos favorece, demuestra con su presencia en este salon que no es indiferente España á los adelantos y progresos, á la instruccion tan necesaria de la clase obrera.

S. A. el Regente del Reino, que solícito ha acudido á presidir este acto, y los Sres. Ministros y primeras autoridades que contribuyen con su presencia á dar mayor brillo á esta solemnidad, manifiestan por ella un interés que honra no menos su ilustracion que su patriotismo.

Al tener el honor de daros cuenta, como Secretario general de la Asociacion, en representacion de la Junta Directiva, del objeto de su instituto, sus progresos y resultados obtenidos en el curso que ha terminado, comprendiendo lo difícil de mi posicion, cuento con vuestra indulgencia, y esto me presta algun ánimo de la manera que este solemne acto nos preste á todos nuevo aliento para proseguir un año mas con entusiasmo creciente la senda fácil unas veces, escabrosa otras, de la enseñanza; senda que si está en ocasiones sembrada de escollos, rodeada de desiertos páramos y de estériles llanuras, conduce tambien por mullida alfombra de flores á pensiles amenos y deleitosos, á poéticos y pintorescos vergeles, que dejan entrever en lontananza dilatados y magníficos horizontes.

Y no es por cierto en nuestra Asociacion donde esa halagadora idea se ha visto desvanecida, no, señores: los Profesores que han formado los distintos tribunales de exámen, justos en el desempeño de su mision, y atentos á estimular el estudio asíduo, el verdadero mérito, han adquirido la conviccion íntima de que era relativamente crecido el número de alumnos sobresalientes que merecian por su aplicacion una distincion especial como la de que hoy son objeto los estudiosos jóvenes que van á recibir de manos de S. A. el premio á sus desvelos. Y cuenta, señores, que el pasado curso ha sido incompleto porque hasta el 16 de Febrero de este año no se inauguraron las clases, y hay que añadir que á la que más, se han dedicado tres dias en la semana, por no ser otra cosa compatible con lo exíguo del local que ocupábamos.

Prolijo por demás habria de ser al detallar minuciosamente los adelantos que en determinadas asignaturas se han observado; porque en todas, señores, en todas se han confirmado las legítimas esperanzas que sus Profesores concibieran. Las clases de Dibujo de figura, lineal y paisaje, han presentado trabajos acabados por alumnos que empezaron sin conocer los rudimentos del arte. Las importantísimas clases elementales de Lectura, Escritura y Gramática nada han dejado que desear: las demás asignaturas de Aritmética, Idiomas, Geografía, Mineralogia, Teneduría de Libros, Taquigrafía, todas, en fin, las que comprende el cuadro de enseñanza, han ofrecido el grato espectáculo de un exámen brillante, y con esto á sus maestros la mas estimada recompensa, el galardon de mas valía á sus afanes.

Estos brillantes resultados nos infunden nuevo vigor para trabajar en el curso cuya apertura tiene hoy lugar, con más entusiasmo, si más es posible, y no perdonar esfuerzo ni sacrificio para colocar este centro de enseñanza á la altura que está llamado á ocupar.

Aprovechando el don precioso de las libertades conquistadas, púsose en práctica por los iniciadores, admirablemente secundado por el Distrito, el pensamiento de formar un centro de enseñanza, donde contribuyendo cada cual con su óbolo al sostenimiento de los gastos, pudiera recibir gratuitamente la conveniente instruccion con algun desarrollo la clase obrera muy especialmente, sin excluir de este beneficio á las demás. Tan patriótica idea mereció del público la más favorable acogida, como que está en la mente de todos que ilustrando al pueblo se evitan ciertamente males sin cuento y muy trascendentales, que pueden por ese medio trocarse en inefables bienes.

Efectivamente, señores; las mejores instituciones, cuando la instruccion del pueblo no llega á ser suficiente

para desarrollar sus gérmenes, pueden convertirse en elementos de perturbacion arrojados en la sociedad, donde crean necesidades que no pueden satisfacerse, conceden los debidos derechos cuando hay quien no comprende sus deberes, dificultando así la marcha de los gobiernos y concentrando además en algunas cabezas ardientes, y que las recogen con avidez, las ideas que una poblacion entera deberia observar insensiblemente. Estas ideas fermentan y pueden hacer una explosion por falta de salida natural; y así es cómo instituciones que tienden á producir más fuerza de la que pueden emplear con utilidad, habrán de perecer por el escedente que la falta de instruccion no haya podido comprimir.

Las instituciones libres, como los edificios, necesitan un suelo firme y bien nivelado: la instruccion dá un nivel á las inteligencias y un suelo á las ideas; la ignorancia de un pueblo jamás constituye cimiento para nada,

Pasando á otro órden de ideas vemos, señores, que la naturaleza ayuda al hombre en su trabajo, y este la obliga á que trabaje de consuno con él en la creacion de los productos. Así, el fuego concurre á la produccion ayudando al hombre para ablandar los metales; el viento concurre para mover los molinos; la elasticidad, el peso de los cuerpos, la electricidad nos ayudan en el trabajo, y la naturaleza toda convierte en auxilio del hombre todas sus leyes físicas. Y pues que la misma naturaleza favorece ese movimiento progresivo y ayuda al hombre en su trabajo, contribuyamos tambien á la obra regeneradora de promover los adelantos y el perfeccionamiento en las artes, para levantar nuestra decaida industria, y que llegue pronto el ansiado momento de sostener brillantemente y sin temor la competencia.

A ese fin tiende la institucion de nuestra Asociacion Popular para instruccion de la clase obrera.

La destreza en los obreros es una cualidad preciosa

para el ejercicio de las artes: ésta, como es sabido, no es las más veces un don de la naturaleza, pues más comunmente es fruto del ejercicio y del trabajo, tanto, que hombres poco favorecidos de la naturaleza y hasta mutilados, han llegado con asiduidad á adquirir una destreza extraordinaria.

Fijándose en esto demasiado superficialmente, no falta quien cree que la instruccion para el obrero es, si no de una importancia nula, al menos muy limitada, y error tan craso interesa á todos destruir.

El obrero poco ó nada instruido, no tiene celo ni emulacion, y no conociendo mas que su práctica ciega, se previene contra toda innovacion y rechaza obstinadamente las mejoras industriales mas felices. Viviendo en talleres llenos de sustancias combustibles, axfisiantes ó deletéreas, su ignorancia le expone á mil peligros, y aun su imprudencia puede comprometer las fortunas, y lo que es mas, las vidas de innumerables familias. El obrero instruido, por el contrario, lleno de amor á su arte, inteligente y laborioso, auxilía eficazmente la industria, sin dejarse intimidar por los obstáculos de la novedad en los procedimientos; comprende los medios y los resultados de los trabajos; conoce las dificultades y sabe vencerlas. En fin, si es un axioma cierto que el estudio dulcifica las costumbres é inspira nobles sentimientos, en la clase obrera, en la clase artesana, es donde mas se deja sentir su feliz influencia.

Pero como es difícil que los mismos artesanos dispongan de los medios necesarios para organizar su instruccion, toca á otras clases de la sociedad, corresponde hoy ya á la iniciativa particular satisfacer esta imperiosa necesidad. Hé aquí la razon de ser de nuestra institucion de enseñanza gratuita.

En muchas ciudades, particularmente de Inglaterra y Francia, se han fundado en esa forma diferentes es-

cuelas, en las que además de la escritura y del cálculo, conocimientos indispensables hoy á todo hombre, se les enseña tambien dibujo, física, mecánica, etc., y otras ciencias tan necesarias á las artes industriales.

Los pueblos que formen y sostengan semejantes establecimientos, obtendrán mayores ventajas para la prosperidad nacional; verán desarrollarse rápidamente la habilidad industrial, adquirirán, en fin, una superioridad marcada que de otra manera costará mucho trabajo alcanzar.

Volviendo á nuestra Asociacion, diré, para daros una ligera idea de los resultados obtenidos, que en las diferentes asignaturas se matricularon 805 individuos, que divididos en dos grandes grupos, forman 563 industriales en general, y 242 estudiantes que acuden á otros centros de enseñanza. Este número no es insignificante, mucho mas si se tiene en cuenta que es el primer año de nuestras tareas, que no es sino muy poco conocida del público nuestra Asociacion, y que hemos luchado con los muchos obstáculos que ofrece siempre necesariamente el dar forma estable á un vasto pensamiento, si ha de estar debidamente organizado.

La Asociacion tiene establecidas por ahora quince asignaturas de verdadera importancia y reconocida utilidad, sin perjuicio de ampliar este número cuando su estado económico lo permita, á cuyo fin se encaminan los esfuerzos de la Junta Directiva, y cuenta con un personal de treinta y dos señores profesores que gratuitamente prestan sus servicios; de manera que la instruccion no puede sufrir retraso ni entorpecimiento en su marcha regular y ordenada.

Finalmente, reasumidas las notas de los alumnos que se han presentado á exámen, representa un 55 por 100 de los examinados, el número de los que han obtenido la de Notable y Sobresaliente, á pesar de la estricta jus-

ticia, y aun puede decirse del rigor con que se han fijado las calificaciones.

La Junta Directiva no puede menos de congratularse de estos resultados, y se promete otros aún mas felices para lo sucesivo; y esto es lógico, porque la Asociacion va creciendo en importancia cada dia, aumentando el número de sus sócios, que hoy se eleva á 360, y propagándose.

Concluyo, señores, pero debo antes dar gracias á Su Alteza el Regente del Reino, en nombre de la Asociacion, por la señalada deferencia que le ha merecido, viniendo á honrar este acto con su presencia, y tambien á los señores Ministros y dignísimas autoridades que han dado con su asistencia una prueba mas de la predileccion y deferencia con que miran los adelantos del pueblo. A riesgo de ser importuno, me permito rogarles tiendan una mirada cariñosa á este Distrito y su Centro de Instruccion popular, no obstante que abrigamos todos la conviccion íntima de sus buenos deseos.

Respecto al profesorado de la Asociacion, cuanto diga la Junta Directiva será pálido para encomiar su patriotismo, celo y abnegacion: es la piedra angular sobre que descansa el edificio levantado, y á su esfuerzo principalmente se debe la coronacion de la obra.

Tambien debo hacer aquí público testimonio de nuestra gratitud á la ilustrada prensa de esta capital, que solícita nos ha ayudado, y yo confio seguirá prestándonos su eficacísimo apoyo.

Tambien las debemos al señor Rector de la Universidad Central, que ha tenido la galantería de cedernos gustoso el local para esta solemnidad, por no reunir condiciones á propósito el de la Asociacion, situado en la calle de Atocha, núm. 100, donde se hallan establecidas las clases.

Recíbanlas, en fin, con los iniciadores del pensamien-

to, cuantos contribuyen al sostenimiento de esta institucion benéfica, y el ilustrado y escogido público que con su presencia ha venido á dar mayor realce y brillantez al acto de la inauguracion del curso de 1869 á 1870.

Justa Jimenez Erquicia.

SEÑORES:

Elegido por la Junta de Profesores de esta Sociedad, para dirigir mi débil voz á los alumnos en el solemne acto de la apertura del nuevo curso, mil obstáculos se ponen ante mí, y solo me dá valor para vencerlos, la benevolencia del auditorio en la que confio.

Las diversas sensaciones que en estos momentos me impresionan, la falta de costumbre de exponer en público mis ideas, mi conocida insuficiencia, que hace mas inmerecida la honra que mis compañeros me dispensaron al elegirme, son causas bastantes para que no pueda expresar cual quisiera, la satisfaccion de que me hallo poseido.

Fuérame en un todo imposible cumplir este honroso deber, sino tuviera la profunda conviccion de que en mí vereis solo al amante del pueblo, que penetrado de la imprescindible necesidad de instruirle y educarle en la práctica de la libertad para que con verdadero derecho pueda ejercerla sin menoscabo de la de los demás, contribuye con sus escasos conocimientos á la gran obra de la regeneracion de la pátria.

Dedicado desde mis primeros años á las tareas escolásticas, he podido apreciar directamente los escollos que al principiante parecen oponerse en sus primeros pasos. Como vosotros, mis queridos alumnos, me ha parecido imposible llegar á la deseada meta, donde habia de alcanzar el premio de mis desvelos. Como vosotros he aspirado y aspiro á sondear los arcanos de la ciencia, donde el hombre estudioso se embriaga, admirando la prodigiosa armonía con que la naturaleza se nos presenta en sus múltiples y prodigiosas manifestaciones. Tambien como vosotros, he necesitado, y necesito, del paternal cuidado de profesores llenos de celo por la enseñanza, dispuestos á conducirme con cariñosa mano por los ásperos senderos que dificultan incesantemente el camino de la ciencia. Ellos han educado mi inteligencia y me han hecho conocer lo que el hombre vale, lo que puede y lo que debe; porque nada hay tan grande ni tan satisfactorio, como el tener conciencia de los actos propios y explicárselos filosóficamente, para no obrar como autómatas, como instrumentos ciegos é inconscientes.

Vosotros, que por desgracia no podiais contribuir sino materialmente, á alcanzar el porvenir risueño y venturoso que se vislumbra ya en nuestra madre pátria, y que aparecerá claro y radiante como la luz del dia, desde el momento en que las inteligencias de todos y de cada uno, reunidas y llenas de actividad por la invencible fuerza de la instruccion, lancen lejos de sí con poderosa mano esa

epicomial ignorancia, temeroso jigante cuya pesada planta gravita aún sobre nuestras cabezas; vosotros, encontrais hoy elementos suficientes para combatir con energía y destruir en breve espacio de tiempo, lo que hasta la época actual ha sido causa de atraso para la noble nacion española.

No desconocian este importantísimo aserto, aquellos que desde los albores de nuestra gloriosa revolucion, cuidaron de crear centros de enseñanza, donde la clase obrera, abandonada hasta entonces por egoistas fines y para siniestros planes, pudiera acercarse á satisfacer la imperiosa necesidad de vigorizar su inteligencia. El pueblo español ha llegado á comprenderlo, y de ello debemos felicitarnos todos, porque satisfaciendo sus vehementes deseos de saber, logrando instruirse y educarse, contribuirá á consolidar la obra revolucionaria. No les basta, en efecto al artista, al industrial, al obrero, conocer casi exclusivamente, como en general sucede por desgracia, la parte mecánica de su profesion; deben aspirar á mas, si quieren al propio tiempo ser dignos ciudadanos de un pueblo regenerado y culto. Pero del mismo modo que el constante ejercicio material desarrolla los músculos, la inteligencia no puede llegar nunca al grado de desarrollo necesario, mientras las condiciones en que se la coloque no sean las convenientes para que alcance la perfectibilidad necesaria á los fines á que está destinada. A esta necesidad responden las asociaciones de la índole de la nuestra, creadas aprovechando la luminosa antorcha de la libertad de enseñanza que ha de despertar á España del profundo letargo en que aún se halla sumida.

Las ilustradas personas que han tomado la iniciativa en la creacion de estas Sociedades, merecen de nuestra parte las mayores muestras de agradecimiento y simpatía, porque con un desinterés que les honra sobremanera, lo han querido todo para vosotros, animados solo del

deseo de que disfruteis legítima y tranquilamente los derechos que con la revolucion hemos conquistado.

Vuestro noble corazon no puede servir de asilo al desagradecimiento, contrario siempre á las leyes de la naturaleza y la moral universal. Ya lo habeis demostrado con vuestra aplicacion y con el brillante éxito obtenido en el curso anterior, pagando así la deuda que contragísteis con vuestros bienhechores.

No se apodere tampoco de vosotros el desaliento, porque á vuestro lado, y para favoreceros en la marcha que con ardor habeis emprendido, se encuentran vuestros profesores, vuestros amigos, que sabrán haceros accesible lo que os parezca mas difícil y penoso.

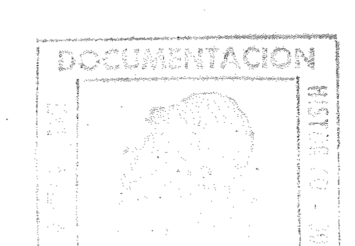
Los que habeis tenido la honra de ser distinguidos por la Asociacion con alguno de los premios que dedica á los alumnos mas sobresalientes, teneis contraida la deuda de perseverar en ese camino y de alentar á vuestros compañeros á obtener igual galardon. Me cabe la seguridad de que no dejareis defraudadas mis esperanzas, que son las de todos mis colegas, y espero que para el próximo curso serán mas visibles vuestros progresos.

No necesito deciros cuál ha de ser nuestro proceder en adelante. Como hasta aquí procuraremos por cuantos medios estén á nuestro alcance daros la instruccion necesaria; distinguiremos al aplicado para que el premio sirva de estímulo á los demás; aclararemos vuestras dudas; os daremos la mano para facilitaros el ascender la pendiente que conduce al templo de la ciencia; y todo cuanto somos y cuanto valemos, se cifrará en obsequio vuestro para ser fieles intérpretes de nuestro lema, que es, ha sido y será siempre «por el pueblo y para el pueblo.»

Aquí terminaria si no tuviera que cumplir otro deber tan grato y tan imprescindible como el de dirigiros la palabra. Este deber consiste en manifestar en vuestro nombre, en el de los Profesores, mis compañeros, y en el

mio, la profunda y eterna gratitud que debemos á las distinguidas personas que han enaltecido este acto con su asistencia, particularmente al ilustre general y hombre de Estado, que hoy se halla al frente de los destinos de nuestra pátria. La honra que nos dispensan es altísima; ya que de otro modo no podamos corresponderles, sea proporcionado á ella nuestro agradecimiento.—He dicho.

José Cabellas y Funes.



SEÑORES:

Por primera vez me presento en un acto público tan solemne, y al dirigiros mi voz, siquiera sea muy brevemente, me presento tal como soy, tímido y desconfiado de mí mismo, pero con el ánimo tranquilo, pues desempeño un deber, y á esta sagrada palabra cesa toda vacilacion.

Al dirigirme á tan respetable auditorio, debo, sin embargo, impetrar vuestra benevolencia, y abrigo la halagüeña esperanza de que será igual á vuestra ilustracion.

La suerte me ha deparado la honra, inapreciable para mí, de dirigiros hoy mi voz en representacion de la cla-

se de alumnos de esta Sociedad, mis queridos compañeros; pero temo con fundamento que sea demasiado débil, entre otras muchas razones, principalmente por mi insuficiencia.

Al empezar á recorrer la senda del saber, solo se divisa un oscuro laberinto por cuyos estrechos é infinitos senderos se marcha con trabajo, tropezando á cada paso con ásperos zarzales, entre los cuales se encuentra muy de tarde en tarde una flor que nos embriague con su aroma: yo de mí sé decir, que la salida de ese laberinto la entreveo tan en lontananza, que mil veces mis fuerzas hubieran desfallecido sin el poderoso apoyo de nuestros dignísimos maestros y el estímulo de mis compañeros.

Ha terminado el primer período, y empieza el segundo de nuestras tareas. Nosotros nos proponemos aprovecharle, y auguro á mis compañeros señalados adelantos en él, porque conozco la disposicion de sus ánimos, porque sé que su asiduidad en el estudio no ha de decaer, y que no perdonarán esfuerzo alguno para corresponder dignamente á los desvelos de los que nos dirigen en nuestros estudios.

Cuánto reconocimiento debemos á nuestros profesores, á los señores que forman la Junta directiva de esta Asociacion, á los sócios todos, no necesito encarecerlo á mis apreciables compañeros; ellos como yo lo saben, lo siente su corazon, y yo os aseguro que no es por cierto la ingratitud nuestro principal defecto.

Yo, el más humilde, á nombre de todos, cumplo con el mayor placer el sagrado deber de daros gracias de corazon, y hacer votos fervientes por la prosperidad creciente de esta Asociacion popular. Gracias tambien á S. A. el Regente y á los dignísimos altos funcionarios de la Nacion que han venido á prestar con su presencia mayor brillo y esplendor á tan solemne acto, y cuya proteccion favorecerá poderosamente el desarrollo de esta institu-

cion. Gracias, por fin, á las respetables personas que han acudido hoy aquí honrando con su presencia este acto.

Reasumido en estas breves y desaliñadas frases cuanto pudiera decir con más amplitud á trueque de ser demasiado molesto, concluyo asegurando que, para nosotros los alumnos, podeis abrigar la conviccion íntima y profunda de que esta solemnidad será de indeleble recuerdo y eterna gratitud.—He dicho.

Miguel Sanchez Escribano.

INDIVIDUOS

DE LA

JUNTA DIRECTIVA Y DE PROFESORES

DE ESTA ASOCIACION.

Junta directiva.

Presidente.—Excmo. señor Marqués de Perales.
Vice-presidente.—Sr. D. Patricio Lozano.
Tesorero.—Sr. D. Angel Lozano.
Contador.—Sr. D. Rafael Fernandez Moratin.
Vice-contador.—Sr. D. Prudencio Igartua.
Administrador.—Sr. D. Juan Lesen.
Secretario general.—Sr. D. Justo Jimenez.
Vice-secretario.—Sr. D. Emilio Muñoz.

Vocales.

Sr. D. Tomás Aranguren.
» José Mestanza.
» Juan Castejon.

Junta de profesores.

Presidente.—Sr. D. Tomás Aranguren.
Vice-presidente.—Sr. D. Rafael Fernandez Moratin.
Sr. D. Miguel Valdivielso.
» Adolfo F. Casanova.
» Ramon Salvatierra.
» Emilio Muñoz.
» Francisco Chenel.
» Justo Jimenez.
» Julian Vances.
» José Urieste.
» José Cabellos y Funes.
» Ildefonso Lozano.
» Bonifacio Castellanos.
» Benito Avilés.
» Manuel Sacry Nájera.
» Antonio Gomez Ruiz.
» Eustaquio Abengochea.
» José García Iñarra.
» Manuel Reguillo.
» José Torres.
» Manuel Chenel.
» Ramon Torres.
» José Jalon.
» Joaquin Arjona.
» Genaro Givaudan.
» José María Delgado.
» Manuel Perez y Gonzalez.
» Antonio de Porras, Secretario.
» José Ramill, Vice-secretario.

ALUMNOS PREMIADOS.

Con primer premio.

D. Cárlos Cueto y Zamora.
» Eduardo Piedroviejo.
» Juan Larios.
» Fernando Balbueno.
» José F. Mayorales.
» José María Herraiz.
» Miguel Sanchez Escribano.

Con accesit.

D. Victoriano Martinez.
» Cárlos Cueto y Zamora.
» Blas Aguado.
» Luis Ramirez.
» Eduardo García Fernandez.
» Pedro Rubio Martinez.
» José María Herraiz.
» Eduardo Valencia.
» Manuel Rubio Alcober.
» Fernando Balbueno.
» Manuel Hernandez.
» Prudencio García Muñiz.
» Eduardo Vances.
» Manuel Ortés.
» Manuel Rodriguez.
» Joaquin García Perez.
» Angel de Pablos.
» Juan Martin.